

## **VII CONGRESO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS DEL TRABAJO.**

### **El trabajo en el siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas.**

GT 18. Psicología Social del trabajo en América Latina: identidades y procesos de subjetivación, salud de los trabajadores, prácticas y producción de sentido en lo cotidiano.

Título del trabajo: Alienación y ritualización en la vida académica.

Autor: Jorge Ordóñez Valverde.<sup>1</sup>

#### **Resumen.**

Se trata de una reflexión teórica sobre los riesgos de alienación en la vida académica. Se parte de la tesis de la falsa oposición entre trabajo y ocio, señalando que la oposición verdadera es aquella que existe entre trabajo alienado y trabajo creador. Se examina un poco la tesis marxista de la alienación y luego el desarrollo de las técnicas administrativas y su extrapolación al mundo académico. En las universidades la administración y gestión del campo del saber puede redundar en una ritualización centrada en los aspectos meramente formales y olvidando los aspectos sustantivos del vínculo educativo y del conocimiento. El propósito es una reflexión teórica sobre el concepto de alienación en Marx y su utilidad para pensar las realidades del mundo laboral hoy. Se trata en este caso del mundo del trabajo académico en las universidades y los riesgos de alienación que le impone el ethos burocrático y la falsa oposición entre ocio y trabajo.

---

<sup>1</sup> Doctor en Humanidades, Universidad del Valle. Magíster en Sociología, Universidad del Valle. Psicólogo, Universidad del Valle. Profesor e investigador del departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Objetivo: Se trata de demostrar que el régimen administrativo que se extrapola del sector empresarial pervierte el vínculo educativo al interior de la institución.

Metodología: El examen de ciertas características del mundo laboral académico a la luz de conceptos críticos como las falsas oposiciones a la manera como lo retoma Estanislao Zuleta inspirado por la idea de Thomas Mann, el concepto de alienación en Marx, las ideas sobre el ethos burocrático de Wrigth Mills.

Resultados: Cuando el maestro Estanislao Zuleta escribía una crítica literaria encontraba, además del placer estético que le inspiraba la obra, el pretexto ideal para una reflexión ética. En su lectura de la obra de Thomas Mann, en particular *La montaña mágica* y *Los Buddenbroock*, encuentra el tema de disquisición ética en las *falsas oposiciones*. Aquella situación vital en la que el pensamiento se haya entrampado en el contraste de aspectos de la vida aparentemente opuestos que, sin embargo, ocultan las oposiciones efectivas. Dice Zuleta que Mann se empeña en demostrar, entre otras cosas, la falsa oposición entre ocio y trabajo: la idea que enfrenta el aprovechamiento del tiempo de una manera productiva y laboriosa por oposición a una dilapidación de las horas en la pereza y la inactividad. La verdadera oposición, la contradicción efectiva, es aquella que resulta del contraste entre un trabajo creativo, estimulante y lleno de sentido y un trabajo monótono, repetitivo y carente de significado: “La diferencia fundamental, seria y profunda no se encuentra entre el trabajo y el ocio –contradicción que conduce a un problema insoluble y a una destrucción puesto que el trabajo es una droga y el ocio también-, sino entre dos tipos de trabajo: un trabajo capaz de transformar al que lo realiza y un trabajo que no hace más que ayudarle a olvidarse de sí mismo, a ignorarse a sí mismo, a someterse a los dictados y a los valores de una sociedad en decadencia que ya no tiene nada que proponer y que no puede contestar a la pregunta ¿para qué?”<sup>2</sup>

Esta idea de la pérdida del sentido y el significado del trabajo ya es propuesta por Marx en sus manuscritos económico-filosóficos de 1844<sup>3</sup>, allí señala que factores propios de la disolución del régimen feudal, como la separación entre capital y trabajo, y otros propios del régimen industrial, como la manufactura y la consecuente fragmentación de proceso

---

<sup>2</sup> Zuleta, E. (2003): *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Medellín: Hombre nuevo editores.

<sup>3</sup> Marx, C. (2001): *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza editorial.

productivo, hicieron que el obrero perdiera la inteligencia, el sentido y la propiedad de su trabajo. Esto es lo que denomina *trabajo enajenado*. Ocurre en la manufactura que el proceso productivo se descompone en las actividades más simples que pueda realizar un obrero, para de esta manera aumentar el volumen de producción. En su libro *La riqueza de las naciones*, Adam Smith describe cómo funciona una fábrica de alfileres donde alguien estira el alambre, otro lo corta, otro lo afila, otro le pone la cabeza, otro lo pinta y la labor de empacarlo es un proceso en sí mismo. “En consecuencia el enorme rendimiento industrial es resultado de una división apropiada y de la combinación de las diferentes operaciones”<sup>4</sup>. Otra consecuencia indeseada es que una labor monótona y repetitiva no desarrolla la inteligencia del obrero y su espíritu no se cultiva. De la mano de la revolución industrial, fundamentalmente en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, se avanza en la sistematización de las labores administrativas que rodean la producción fabril. Es cuando se hace la división de los departamentos y las áreas de gestión: gerencia, mercadeo, contabilidad y finanzas, y luego recursos humanos. Este modelo de una ciencia o técnica de la administración, rápidamente desborda los muros de las fábricas y empieza a invadir todas las esferas de la actividad humana, y hasta tuvo un uso y perfeccionamiento siniestro en la Alemania Nazi, con la *solución final* y la reinención de la logística. En épocas más bien recientes, llega a los ámbitos universitarios.

Lo propio de la vida académica es, si se quiere usar el mismo lenguaje, la conservación, producción y difusión del conocimiento, pero esta es una actividad que se diferencia esencialmente de producción mercantil. Ella tiene su propia filosofía y un programa de desarrollo que ha conocido también variantes, evoluciones y errores -como toda actividad humana- que van, desde un antiguo modelo de universidad centrado en las humanidades y regentado por filósofos, hasta un modelo empresarial, empeñado en satisfacer las necesidades del mercado, pasando por el episodio de la hegemonía de los científicos y los matemáticos integrados al desarrollo de proyectos del sistema industrial-militar, en los Estados Unidos de la guerra fría. Hoy en día hay una fuerte tendencia a un modelo gerencial-empresarial.

---

<sup>4</sup> Smith, A. (1998): *La riqueza de las naciones*. México D. F.: Fondo de cultura económica.

Sobre la extrapolación de modelos de la administración empresarial al medio académico hay que decir que genera ciertas situaciones contradictorias, como aquella que hace que cada vez más la gestión, la burocratización y el control reemplacen el trabajo efectivo, que es la búsqueda intelectual, y también que aparezca un particular tipo de enajenación laboral que se manifiesta en la *ritualización* de las actividades del conocimiento que, en el sentido que le otorga Robert K. Merton en su tratado sobre la anomia, es aquel tipo de adaptación social en el cual se olvidan los fines y hay un apego excesivo a los procedimientos<sup>5</sup>. El problema arranca en la manera de medir los resultados e incrementar la eficiencia. A este propósito se recurre a procesos de evaluación que operacionalizan las actividades para, sobre esa base, definir los indicadores. Los indicadores no son la actividad, son solo algunos aspectos mensurables que indicarían (supuestamente) el cumplimiento de esas actividades. La dificultad estriba en que los objetivos del trabajo se confunden con el logro de los indicadores, y que esos indicadores son por lo demás fácilmente simulables y, dedicarse a obtenerlos, con frecuencia, desvirtúa el propósito original de la actividad. Así se cae en el riesgo de una cultura del simulacro, que desplaza el peso de la actividad a los elementos meramente formales, restando importancia a las dimensiones sustantivas. En nuestras instituciones académicas esto se refleja en las siguientes tendencias:

1. Que la producción del conocimiento se vea limitada a un estrecho concepto de la investigación en el cual todo se limita a un conjunto de procedimientos y técnicas metodológicas, donde importan más los malabares estadísticos y la exhibición de competencias instrumentales, que las preguntas y los argumentos. Tiende a instaurarse un verdadero *fetichismo del método* cuando este, en realidad, debería ser completamente subsidiario de la reflexión teórica. Recordemos el consejo de Einstein cuando señala que en la investigación científica *son más importantes las preguntas que las respuestas*.

2. Que puede pervertirse la relación con el tiempo. Puestas en la línea de producción y con el imperativo “el tiempo es oro” las ideas se vuelven meros datos y las teorías, magras descripciones. El trabajo intelectual e investigativo requiere de mucha lectura y reflexión, las ideas crecen lentamente y se demoran años en adquirir peso y forma.

---

<sup>5</sup> Merton, R. K. (2002): *Teoría y estructura sociales*. México D. F.: Fondo de Cultura económica.

Cuenta Ernest Jones que cuando a Freud, después de una conversación, le sugieren escribir las ideas sobre la sexualidad dice: “cuando la teoría de la sexualidad venga hacia mí, entonces la escribiré”<sup>6</sup>. ¿Por qué hoy el trabajo universitario se caracteriza por la premura y la urgencia? ¿Por qué el tiempo no alcanza ni a profesores ni alumnos para completar los objetivos y las tareas? En esa bella mezcla de ensayo y novela que se llama *La lentitud*, Milán Kundera<sup>7</sup> propone que la velocidad y la lentitud también pueden ser objeto de una reflexión filosófica: son directamente proporcionales al placer de la situación: Nos regodeamos y nos detenemos en las cosas que nos producen placer, de las que nos desagradan huimos a toda prisa...

3. Que se extravíe el propósito de las publicaciones de comunicar ideas y generar debates y se transforme en una pesada obligación para mantener las clasificaciones de los grupos de investigación. ¿Por qué suponer que el indicador del número de publicaciones está necesariamente relacionado con la calidad de una investigación? Einstein publicó en 1905 cuatro artículos (sí, sólo cuatro) que cambiaron la manera como la ciencia entendía el mundo. Los sabios califican este episodio biográfico como el *annus mirabilis*, solo comparable al *annus mirabilis* de Newton, 1666, cuando propuso las leyes del movimiento, la gravitación universal, la óptica y el cálculo diferencial. Lo que para dos de los más grandes genios de la historia humana es un milagro, para las instituciones encargadas en nuestro país de la política investigativa es solo el requisito mínimo para asignar puntos para la permanencia en una clasificación. Uno debería solo publicar cuando tiene algo que decir y no por cumplir una cuota. Además, la premura de las publicaciones puede atentar contra la calidad de ellas. La escritura debería ser un placer y una finalidad en sí misma (para quien escribe y para quien lea) y no un medio para otros fines, ni un agobio.

4. Que el *vínculo educativo* se transforme en un contrato de servicios con sus implicaciones legales y mercantiles. El *vínculo educativo*, cuyo fin es hacer emerger el deseo de conocimiento, es del orden de la relación y del deseo y pierde algo de su esencia cuando entra en el orden de lo jurídico o del negocio. Al imponerle una lógica

---

<sup>6</sup> Jones, E. (1985): *Freud*. Madrid: Salvat.

<sup>7</sup> Kundera, M. (2005): *La lentitud*. Madrid: Tusquets.

contractual de obligaciones y sanciones, se pone a la educación a planear, predecir y controlar lo que corresponde a la curiosidad y a la pasión. El amor al conocimiento se ve obligado a entrar en el estrecho laberinto de los procedimientos de evaluación y supervisión. En la enseñanza ocurre que las didácticas (en su versión más elemental) y el uso de tecnologías se imponen como sucedáneo de la fascinación por el pensamiento. Y, finalmente, esa apuesta por la eficiencia y la cuantificación, hace que el vínculo educativo -que no es del orden de lo mensurable- sea reemplazado por los aprendizajes – que sí lo son-, con lo que se corre el riesgo de que el proceso educativo se limite a la mera transmisión de información.

La lentitud y la pausa reflexiva no han de confundirse con la desidia. Lo llamativo es que siendo de todas maneras una actividad ociosa (improductiva, si entendemos por producción la generación de los medios materiales de subsistencia), la vida intelectual requiere de un condenado esfuerzo, una ardua disciplina que, al contrario de la disciplina militar, no se basa en la rigurosa obediencia, sino en una apasionada curiosidad y un fuerte sentimiento de autodeterminación.

### **Referencias bibliográficas**

Jones, E. (1985): *Freud*. Madrid: Salvat.

Kundera, M. (2005): *La lentitud*. Madrid: Tusquets.

Marx, C. (2001): *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza editorial.

Mills, W. (2005): *La imaginación sociológica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Merton, R. K. (2002): *Teoría y estructura sociales*. México D. F.: Fondo de Cultura económica.

Smith, A. (1998): *La riqueza de las naciones*. México D. F.: Fondo de cultura económica.

Tizio, H. (2005): *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.

Zuleta, E. (2003): *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Medellín: Hombre nuevo editores.